

ENTREVISTA A CARLOS H. ACUÑA*

POST Data. ¿En qué etapas dividiría el desarrollo de la Ciencia Política en la Argentina?

Acuña: Siempre es difícil definir en forma clara y excluyente etapas en una disciplina como la Ciencia Política. La principal razón está en que la observación de un evento que sugiere el inicio de una nueva etapa no necesariamente va acompañada del desplazamiento de las características propias de la etapa anterior. En otras palabras, y *a la* Kuhn, en Ciencia Política nuevas “etapas” son rupturas o saltos más por la emergencia de elementos nuevos que por el claro desplazamiento de los presupuestos predominantes en las etapas previas. Hasta hoy podemos observar en algunas instituciones académicas argentinas, estilos, la enseñanza de teorías o el uso de métodos, propios de etapas teórico-metodológicas superadas hace décadas. Por otra parte, hay que destacar que el surgimiento de una nueva etapa se puede dar no sólo en contradicción con las características de la anterior, sino también articulando o complementando los supuestos previos, lo que en estos casos permite diálogo y trabajo conjunto entre los académicos que se encuentran identificados con diversos aspectos de estas distintas etapas. Algo más: es difícil pensar el desarrollo por etapas estrictas de la disciplina como si ésta estuviese divorciada de los desafíos de la lucha política en la que se ve inmersa. Si bien las opciones teórico-metodológicas tienen su especificidad, es ilusorio comprenderlas desligadas de los desafíos, opciones y compromisos relacionados con el entorno de lucha política, particularmente al referirnos a una Ciencia Política que se despliega durante las últimas cinco décadas de historia argentina. Si hablar de “ciencia” es hablar de (su) historia, hablar de la historia de la “ciencia política” implica, por acción u omisión, hablar del entorno político en el que se despliega. Finalmente, quiero aclarar que voy a

* Ph. D. en Ciencia Política y *Magister* en Metodología de la Investigación. Director de la Carrera de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y Director de la Maestría en Administración y Políticas Públicas de la Universidad de San Andrés. Investigador del CONICET.

hablar primordialmente de la Ciencia Política “porteña”, de Buenos Aires. Es verdad que el desarrollo de la misma tiene impacto nacional. Pero una verdadera respuesta sobre la Ciencia Política “en la Argentina” debería puntualizar la relación de la Capital con las provincias, así como dar cuenta de la evolución específica e importantísima que muestran centros como Rosario o Mendoza en relación a la Ciencia Política. En este sentido, mi opinión será regionalmente sesgada, invitando a *PostData* a continuar “llenando” este rompecabezas dando el espacio necesario a los procesos provinciales (como se comenzó a hacer con la entrevista a María de los Ángeles Yannuzzi sobre Rosario).

Aclarados estos puntos, podemos pensar en cinco o seis etapas. La primera, de mediados de los años cincuenta a mediados de los sesenta, nos muestra una disciplina con fuerte influencia normativa y formalista. La lógica de construcciones jurídicas de lo público más que el análisis de procesos y conflictos, pesaba con fuerza en la forma de pensar sistemáticamente la política. Paradójicamente, el análisis de procesos y conflictos políticos, y de temas tabú como el entonces proscripto peronismo, en esa etapa estaba en manos de historiadores o de sociólogos políticos que, como Germani y sus discípulos, aportaban elementos más cercanos a lo que hoy identificamos como propios de la Ciencia Política, que los que se inscribían en ese terreno disciplinar con algún problema de identidad por lo que se lo denominaba “ciencias políticas”.

La segunda etapa, que cubre la segunda mitad de los años sesenta hasta principios de los setenta, nos muestra el gran salto del foco de análisis del “deber ser” a la identificación y causas de lo que efectivamente “es” o pasa. Se encara el gran desafío por explicar los procesos políticos buscando sus patrones causales, dando un gran salto hacia la realidad histórica, que, en definitiva, significa una ruptura con las visiones formalistas del análisis político. Creo que aquí se da la emergencia en la Argentina de lo que hoy reconoceríamos como Ciencia Política. Muchas veces las etapas están atadas a nombres y a esfuerzos institucionales: esta etapa nos muestra a Carlos Floria, Rafael Braun, Natalio Botana, Marcelo Montserrat y, hacia el final de la etapa, Carlos Strasser, planteando, desde la Universidad del Salvador, una distinta noción de la disciplina, del poder, del Estado, así como definiendo una nueva agenda de investigación para comprender la política en la Argentina. Como sabemos, esta primera generación de politólogos en sentido estricto, tiene presencia de liderazgo en nuestras instituciones durante el resto de las etapas de la disciplina y hasta el presente.

En la tercera etapa, durante la primera mitad de los años setenta, podemos observar rupturas y continuidades con la anterior. La continuidad

se dio en que la Ciencia Política ya se había establecido como cuerpo temático y disciplinar específico, lo que permitió una identidad común y diálogo entre los exponentes de ésta y la previa etapa. Por otra parte, y en un contexto de progresismo ideológico e intensificación de la violencia política, la ruptura o el “salto” estuvo en el esfuerzo de ligar la comprensión de los procesos políticos con dinámicas estructurales, de ligar la comprensión del Estado con la de la sociedad, sus intereses y conflictos, la política con la economía. La explicación de la dinámica política se articula en este período, con lógicas estructurales y, por ende, con perspectivas comparativas regionales. La política, el Estado y su relación con la sociedad, sus clases, el peronismo, la democracia, el autoritarismo militar, pasan a situarse “en el capitalismo” y, dentro del capitalismo, en el “capitalismo periférico de América Latina” al que se lo comienza a analizar comparativamente. El equilibrio entre lo estructural, lo político-institucional y lo ideológico es perseguido por trabajos como el de José Nun y, particularmente, el de Guillermo O’Donnell que comienza a cobrar cada vez mayor peso, primero local y después, internacionalmente. Paralelamente a este desarrollo, y desde posturas más radicales y, seguramente, menos equilibradas, el análisis político sufre cierto reduccionismo que tendió a considerar a la lógica político-institucional como absorbida por la de los procesos socio-económicos. Ejemplo de la continuidad entre etapas de la que hablaba antes, se da en la integración de O’Donnell al equipo docente de la carrera de Ciencia Política de la Universidad del Salvador. Ejemplo de los aspectos de ruptura es el quiebre que se produce en el Instituto Di Tella, del que se alejan una serie de investigadores, como el mismo O’Donnell, Marcelo Cavarozzi, Oscar Oszlak y Elizabeth Jelin, para fundar el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), en el que el análisis político se termina articulando con el aporte de economistas como Adolfo Canitrot y Roberto Frenkel, y sociólogos políticos como Oscar Landi. Por otro lado, también como ruptura y resultado del proceso de lucha política de la época, en 1973 se aleja de la Universidad del Salvador el grupo de académicos que había liderado la emergencia de la segunda etapa y, en 1974, el propio O’Donnell.

Como cuarta etapa, podemos identificar al período cubierto por la última dictadura militar, de 1976 a la apertura democrática de 1983. Este *impasse* muestra cuatro elementos característicos: el repliegue de la enseñanza de la Ciencia Política a presupuestos más restringidos y menos sistémicos (en el contexto represivo, presupuestos menos radicales y desafiantes en términos ideológicos); el desarrollo de investigaciones “a puertas cerradas” en centros como el CEDES; el hecho que un creciente número de científicos sociales que, forzados por la persecución o por la insuficiencia de la oferta

educativa local de la época, encarasen experiencias de estudio e investigación en el exterior (tanto en América Latina como en países como los EE.UU. y los europeos); la discusión teórica comienza, tanto dentro como fuera de las fronteras y en forma relacionada a las brutales violaciones de derechos humanos llevadas adelante por las dictaduras latinoamericanas, a criticar los aspectos reduccionistas que habían llevado a desestimar en la etapa anterior, la importancia y especificidad del funcionamiento de las instituciones y, particularmente, de la democracia. Como reacción al reduccionismo que tendió a desestimar la especificidad y relevancia de lo institucional, se observa no sólo una revalorización del régimen democrático y una mayor atención en la lógica de funcionamiento de las instituciones políticas, sino también una re-emergencia de aspectos normativos en la preocupación teórica. La Ciencia Política de los académicos argentinos muestra, en definitiva, un repliegue "institucionalista" que, en general, tiende a divorciarse de visiones más amplias o sistémicas y a alejarse del trabajo interdisciplinario, por ejemplo, con economistas.

La apertura democrática en 1983 nos muestra el inicio de la quinta etapa, que probablemente se sostiene hasta fines de los años ochenta o principios de los noventa. Con la apertura democrática se da un gran quiebre por varias razones: la primera, tiene que ver con la emergencia de la carrera en universidades como la de Buenos Aires (UBA). Hacia esta nueva carrera confluyen muchos de los académicos que se encontraban en el exterior, así como muchos de aquellos que habían mantenido su trabajo "a puertas cerradas" dentro de las fronteras. Por otra parte, esta apertura se da en un contexto donde se está revalorizando el peso de las instituciones y de los procesos culturales, rompiendo con los aspectos considerados reduccionistas, y políticamente peligrosos, de la etapa anterior. La tercera razón, es que este nuevo auge de la disciplina coincide con un renacido compromiso democrático y el desafío de la construcción de una institucionalidad democrática duradera. Se asiste, entonces, a una revalorización de lo institucional y de lo democrático, aunque, como tantas veces ocurre, colocando un acento tal en las instituciones que se produce cierto divorcio teórico, entre el análisis institucional y su relación con la dinámica de las relaciones sociales en las que surgen, se reproducen e impactan las instituciones. Yo diría que ese salto y acento fueron positivos pensándolos como una transición, aunque plantean para la Ciencia Política el riesgo de reproducir un reduccionismo opuesto, esto es, la predominancia de una visión cultural-institucionalista que define a los intereses y procesos políticos como desgajados de los intereses y procesos socio-económicos.

En la sexta y última etapa de la disciplina, que se inicia a fines de los años ochenta o principios de los noventa y llega hasta el presente, hay tres

aspectos que me parecen importantes. El primero tiene que ver con la aparición en la producción teórica argentina de presupuestos de lo que se puede denominar la "Nueva Economía Política", que constituyen un gran desafío para la Ciencia Política. El *rational choice*, análisis estratégico, la escuela de la elección pública (*public choice*), el nuevo institucionalismo, si bien impactan en la discusión local una década después que en el exterior, conllevan una redefinición de agenda que enriquece, sin duda, la investigación y la producción de teoría. Es verdad que sus raíces pluralistas neo-clásicas amenazan con un doble reduccionismo: por un lado, y por sus aspectos neoclásicos, amenazan con una nueva forma de reduccionismo economicista en el análisis político y, por el otro, y ahora por sus raíces pluralistas, amenazan con un nuevo divorcio entre "lo político" y "lo social" y "el conflicto", resultando nuevamente en un análisis institucionalista sin historia ni mayor consideración por los condicionamientos socio-estructurales que sufren las instituciones y los procesos políticos. Sin embargo, estos reduccionismos han sido ya bastante criticados no solo desde la Ciencia Política sino también por los propios economistas, mostrando fértiles líneas de investigación en autores como Przeworski, Elster, Knight, etc. Creo, en definitiva, que la Nueva Economía Política y el Análisis Estratégico plantean una línea de discusión con especificidad y densidad propia. La podremos criticar, dudar de sus fortalezas y reconocer sus riesgos, pero en efecto aparece como un desafío con consistencia y gran potencialidad explicativa.

Por otro lado, en relación al segundo aspecto, lo que también aparece con mucha fuerza, por lo menos en los últimos años, es el intento de establecer un equilibrio entre lo que es el análisis institucional y su relación con las condiciones socio-económicas. En esta última etapa se vuelve a plantear la necesidad de integrar aspectos institucionales con aspectos ideológicos y socio-económicos. Por ejemplo, se reubica la discusión de la ciudadanía política, no solamente como una cuestión de derechos institucionalizados sino como derechos institucionalizados en un contexto socio-estructural que permite, potencia o frustra su ejercicio. En otras palabras, en un contexto que opera sobre la distribución de poder político. O'Donnell, nuevamente, es un claro ejemplo de esta línea de trabajo.

El tercer aspecto de esta última etapa tiene que ver con el hecho de que la democracia argentina está consolidada. Ello permite un acercamiento más "objetivo" y sofisticado tanto al análisis de la democracia efectivamente funcionando, como hacia los procesos históricos en los que, por su nivel de conflicto, violencia y actualidad, hacían hasta no hace mucho imposible el análisis desapasionado.

Lo que me entusiasma de esta última etapa en la que estamos inmersos, es la posibilidad de buscar equilibrios explicativos, sin la necesidad de

caer en antiguos reduccionismos, por ejemplo, tornando factible la incorporación de variables socio-estructurales en la explicación política, sin abandonar el reconocimiento de la relevancia y peso de las variables institucionales o las ideológicas. Yo vivo la discusión y el trabajo actual en la disciplina como mucho más equilibrados, no solamente en comparación con las etapas de fines de los años sesenta o principios de los setenta, sino también como más equilibrados, y por ende más sofisticados y con mayor poder explicativo, que la investigación que predominaba a mediados de los ochenta.

POST Data. En este sentido la Ciencia política argentina estaría como homogeneizándose con la discusión de la Ciencia Política más tradicional en el resto del mundo. ¿Cuál podría ser el lugar, si hiciéramos una comparación entre la discusión de la Ciencia Política argentina con la del resto del mundo?

Acuña: Es difícil hablar de “el resto del mundo”, porque como siempre una cosa es la Ciencia Política en Europa y habría que desagregarla en: Italia, Francia, España y la propia Gran Bretaña por un lado, y otra cosa es Estados Unidos. Si tuviera que señalar una diferencia, por ejemplo con respecto al desafío neoclásico, diría que éste es un desafío universal. Ese es un desafío que uno lo va a encontrar en casi todas las sociedades pero con un impacto bastante divergente. El impacto en América Latina, no solamente en Argentina, es un desafío menor al que uno encuentra en sociedades como la norteamericana.

El intento de articular una visión que pone el acento en las instituciones, al mismo tiempo que no pierde la relación que existe entre el funcionamiento institucional y el resto de los procesos sociales, tampoco está generalizado y no tiene el mismo acento en todo el mundo. En Estados Unidos la discusión todavía tiene un acento bastante institucionalista con una presencia fuerte de métodos cuantitativos. En la Argentina se ve ahora un mayor uso de métodos cuantitativos. Los temas centrales en el exterior para nosotros son hoy también centrales, aunque con un desarrollo menor: por ejemplo, el ámbito del Parlamento y el funcionamiento de los partidos, son temas en los cuales todavía estamos armando algo así como “la base de datos mínima”. En Argentina, a diferencia de los países europeos y los EE.UU., falta abundante información sobre lo que pasa en términos empíricos.

Si tuviera que identificar tres elementos que evitan los aspectos positivos de una homogeneización de la discusión y producción de la Ciencia Política argentina con respecto a sociedades como las europeas y los EE.UU., serían: una clara menor calidad y cantidad de información contenida en bases de

datos disponibles; un consecuente mucho menor uso de metodologías cuantitativas y comparativas; un importante problema de recursos, que evita una mayor dedicación por parte de los politólogos a tareas de investigación. Esto me lleva a preguntarme si por “homogeneización” entendemos la mera presencia de ejes temáticos o nos referimos a la capacidad de desarrollarlos. Si bien marqué algunas diferencias con respecto a la presencia y el *timing* con que la presencia de ejes temáticos se da en relación al exterior, creo que todavía enfrentamos serias limitaciones para poder desarrollar con suficiente intensidad de investigación los mismos, o aquellos que pueden diferenciar nuestra agenda de aquellas presentes en el resto del mundo.

POST Data. ¿Cuál es el grado de comunicación que usted observa entre las diferentes universidades donde se enseña Ciencia Política y el grado de comunicación entre éstas y los diferentes institutos de investigación politológica? ¿Podemos hablar de una homogeneidad entre la Ciencia Política argentina, o hay una heterogeneidad entre las diferentes universidades?

Acuña: Considero que es difícil hablar de “las universidades” porque no creo que constituyan un conjunto con las mismas características. Yo creo que hay conjuntos de universidades en Argentina que trabajan la Ciencia Política dentro de ciertos marcos y flexibilidad analítica que divergen significativamente de los propios de otros conjuntos de universidades. Creo que hay un diálogo común y fluido entre subconjuntos de universidades que tienen diferencias en la forma de abordar la Ciencia Política con otros subconjuntos, con los que el intercambio es pobre. ¿Tenemos algunos patrones en común? Sí, seguro, la Ciencia Política. Sin embargo, hay instituciones en la Argentina que siguen teniendo un enfoque bastante formalista, otras en donde se siguen enseñando marcos de análisis de los '60, principios de los '70, que en otras instituciones considerábamos perimidos, acabados. En los términos de la primera pregunta que me formularon, parece claro que las instituciones académicas, tanto de enseñanza como de investigación, muestran el peso de presupuestos teóricos y metodologías ligados a distintas etapas del desarrollo de la disciplina. En ese sentido, se debe pensar a las instituciones relacionadas con la Ciencia Política en la Argentina como altamente heterogéneas.

Por otra parte, dentro de los subgrupos, cuando hay coincidencias teórico-metodológicas, la relación y el diálogo es más fluido entre los investigadores y los docentes que entre las instituciones. No se ve gran fluidez de trabajo interinstitucional, es más un trabajo interpersonal. Hay que reconocer que el trabajo interinstitucional siempre es un trabajo más complicado.

El tema de la Ciencia Política con relación a las instituciones lo separaría en dos cuestiones: uno es hasta dónde existen presupuestos en común, y diría que los hay y no los hay, depende de los subgrupos de los que hablamos. Convocaría a los lectores de la entrevista y a ustedes mismos a construir estos subgrupos, es decir, quién se encuentra en qué posición, quién se quedó en tal momento y quién dentro de las nuevas líneas de discusión le está prestando atención o focalizando el análisis en una dirección o en otra y por qué. La otra cuestión es cómo se colabora dentro de los subgrupos. Donde se da una mayor fluidez con relación al diálogo y al trabajo conjunto a nivel de investigadores y docentes, existen distintas estrategias institucionales. Ahora bien, hay actores institucionales que tienden a elaborar estrategias más activas de colaboración con otras instituciones y otras universidades que, por el contrario, tienen estrategias caracterizadas por un mayor aislamiento institucional, priorizando quizás la colaboración institucional con el exterior, con el objeto de diferenciarse frente a la competencia local. Notarán que no estoy estableciendo una diferencia entre públicas y privadas en relación a la estrategia de mayor o menor colaboración. En este sentido, creo que patrones de colaboración caracterizan a algunas públicas y privadas, y patrones de no colaboración también cortan a público/privado. La Universidad de San Andrés (UdeSA) tiene una línea de trabajo de colaboración orientado tanto hacia instituciones académicas tanto públicas como privadas. Tenemos líneas de investigación con distintos centros de estudios, como FLACSO, CEDES o la Universidad de General Sarmiento, y participamos en centros de investigación como el Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional, con públicas como Económicas de la UBA y de La Plata. Con universidades privadas tenemos líneas de enseñanza y formación conjuntas, como con la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT) o el Instituto Tecnológico Buenos Aires (ITBA). En general nuestra posición es de colaboración, aunque reconocemos que no necesariamente es una estrategia compartida por todas las instituciones.

POST Data. ¿Qué elementos son necesarios a su criterio para lograr una mayor consolidación de la Ciencia Política en Argentina?

Acuña: Me remitiría, en primera instancia, a lo ya comentado anteriormente. Creo que esfuerzos conjuntos para el armado y sostén de bancos de datos, así como el apoyo para asegurar el fortalecimiento de la dedicación a la investigación y la intensificación de líneas de trabajo cuantitativas y comparativas, se imponen.

Por otra parte, creo que es necesario mayor diálogo y difusión dentro de la academia de la riqueza de lo que se está produciendo. En este sentido,

el fortalecimiento de los esfuerzos editoriales, como el de ustedes, es un interés de todos los que estamos en la disciplina.

Finalmente, creo que “el resto” de la sociedad tiene, aunque más que en el pasado, todavía poca idea sobre lo que es la ciencia política, lo que hacemos y la relevancia de nuestros productos. Por ello, creo que nuestra producción necesita mayor presencia pública, quizás con estilos menos académicos y más de difusión, algo que no se termina de aceptar como “serio” en la disciplina.

POST Data. Relacionado con la búsqueda de una mayor presencia pública, ¿cómo entendería la inserción profesional (no necesariamente académica) en términos de las prácticas profesionales de un politólogo en ámbitos políticos y sociales?

Acuña: Noto una diferencia muy grande entre la época en que yo egresé y lo que sucede en este momento. Estudié Ciencia política en la Universidad de El Salvador (USAL), después hice una maestría en metodología de investigación cuando Gregorio Klimovsky la dirigía en la Universidad de Belgrano, y posteriormente hice mi Doctorado en Chicago. Cuando yo estaba haciendo mi licenciatura, la gran mayoría de nosotros apuntábamos a la tarea académica, que supone enseñanza e investigación, y también teníamos un fuerte compromiso político. Había algunos que se orientaban al área de Relaciones Internacionales con el objetivo de integrarse a Cancillería, tenían como perfil profesional entrar a la carrera diplomática. Sin embargo, nuestro presupuesto era que si uno no avanzaba en la carrera académica y terminaba trabajando en una empresa era porque le había ido mal, independientemente de que por trabajar en una empresa uno terminase ganando el triple que el resto. Pero en el fondo le había ido mal. Trabajar en el Estado también estaba dentro de lo posible, aunque en realidad la prioridad era más académica.

Actualmente creo que esto ha cambiado en varios sentidos. Considero que por supuesto el eje sigue siendo la formación académica, el desarrollo del trabajo ligado a la docencia e investigación. Sin embargo, en la actualidad se reconoce con mayor naturalidad el aporte que le puede hacer la Ciencia Política tanto a la gestión público-estatal y a la público-no estatal, como a la gestión privada. Ello lo observamos en la actitud de nuestros estudiantes, en universidades privadas como públicas, que no necesariamente tienen como objetivo seguir la carrera académica tradicional. Esto significa que están totalmente abiertos a, no solamente trabajar como asesores de la gestión estatal o ligada a ONGs, sino a utilizar la capacidad de análisis estratégico,

el tipo de análisis que nosotros aplicamos a los procesos políticos, a las necesidades de cierto tipo de empresas.

Uno inmediatamente se da cuenta que hay un amplio espacio en las empresas dedicadas al análisis de la opinión pública, pero más allá de éstas, si analizamos qué es lo que ha pasado con una buena cantidad de nuestros egresados, aparte de los que siguen la carrera académica, muchos de ellos se han incorporado a la actividad privada. Por cierto, existe una mayor apertura por parte de las empresas a contratar gente que viene formada en el ámbito de la Ciencia Política, ya no se lo percibe como extraño.

Esto conduce a preguntarnos cuál es el perfil del egresado que se busca. Porque el tipo de formación debe responder a la definición de nuestra disciplina, que al mismo tiempo tiene que responder a necesidades sociales. Efectivamente creo que ahora se incorporan una serie de elementos como materia necesaria en la formación de nuestros egresados debido a los cambios que se han producido en el mercado en que nos manejamos.

Por ejemplo, con respecto a la carrera de Ciencia Política en la Universidad de San Andrés (UdeSa), tiene claramente definidos estos dos objetivos alternativos: por un lado, el desarrollo académico y por el otro, el desarrollo profesional con inserción en el ámbito público-estatal, no-estatal y el privado.

Los elementos centrales en la formación de UdeSa son: una etapa inicial constituida por un ciclo de fundamentos compuesto por una serie de materias que son obligatorias para el conjunto del estudiantado, más allá de que su especialización resulte efectivamente Ciencia Política, Relaciones Internacionales, Comunicación, Economía o Administración. En el Ciclo de Fundamentos, además de cursar las materias propias de estas disciplinas, también se abordan materias como Literatura y Expresión Escrita, Arte y Expresión Artística, Ecología, por supuesto Filosofía, Historia Económica, Matemáticas. Esto supone en el inicio del grado una formación más amplia, donde la discusión política no está separada de otras disciplinas, ni tampoco de una formación más general en términos intelectuales. Constituye, en definitiva, una formación humanística e interdisciplinaria. Asimismo nuestros alumnos complementan su formación con conocimientos del uso de métodos y técnicas cuantitativos y cualitativos. Temas que consideramos hoy centrales para cualquier profesional más allá de la disciplina que estudie.

No los voy a aburrir con el listado de materias que hacen a la especialidad, sino marcar que nuestros egresados muestran como fortaleza no sólo la formación general que brinda el Ciclo de Fundamentos, sino específicamente dentro de la disciplina, la formación histórica, y sus conocimientos de teoría política y política comparada así como en

metodología y técnicas de análisis cuantitativo, más allá de las materias optativas como Políticas Públicas.

Por otra parte, el perfil del egresado y su relación y oportunidad con diversos caminos que pueda emprender, está directamente ligado a otros factores. En primer lugar, la calidad, actualización teórica, dedicación y relación con el estudiante del cuerpo docente: en este sentido, la UdeSA, como es conocido, cuenta en Humanidades, Departamento donde se inscribe la carrera de Ciencia Política, con una mayoría de profesores de alta dedicación y con doctorados de las más prestigiosas universidades. La alta dedicación nos permite tanto un contacto constante con los alumnos, como el desarrollo sistemático de tareas de investigación. En Ciencia Política, el cuerpo docente muestra la presencia de académicos ligados a la constitución de la Ciencia Política como disciplina en la Argentina, como Carlos Floria y Marcelo Montserrat, así como la de otros que, habiendo sido sus alumnos, hemos completado nuestra formación con Maestros como O'Donnell, Przeworski, Schmitter, Elster, Manin, Scokpol e Easton, varios de los cuales componen cuerpos de asesoramiento y consulta académica de nuestros programas de grado y posgrado.

Por otra parte, aspectos centrales que hacen a la formación de nuestros egresados tienen que ver con sus experiencias laborales y en el exterior. La gran mayoría de nuestros alumnos egresa habiendo cumplido una pasantía laboral ya sea en centros de investigación, algún área estatal, ONGs o empresas. También la gran mayoría de nuestros alumnos, y de particular relevancia para fortalecerlos en el caso de que quieran realizar estudios de posgrado, se reciben habiendo cumplido un cuatrimestre de estudios en el exterior.

Finalmente, es condición de egreso la elaboración de una Tesina bajo la dirección de alguno de nuestros especialistas, lo que les permite tener un salto cualitativo en su capacidad analítica y de trabajo sistemático en el momento de coronar su formación.

Sabemos por los resultados que observamos, que hemos logrado un equilibrio en la formación de nuestros egresados que les permite encarar con gran éxito opciones que van desde la continuación de su especialización a nivel de posgrado en el exterior, o su inserción en el mercado de trabajo, ya sea en organismos privados, público estatales o no estatales.

POSTData: ¿Cuál es a su entender el impacto científico y profesional de la retirada del Estado como promotor de la actividad científica?

Acuña: A mí me parece gravísimo. Me cuesta creer, por su gravedad, que el Estado se encuentre en condiciones de retirarse del apoyo a la actividad

científica y de investigación del modo que han sugerido algunos funcionarios. Esta dirección me parece gravísima y preocupante por varias razones: el sector privado en la Argentina aporta escaso capital para la investigación en general. La investigación en el país ha ido en gran medida de la mano del esfuerzo público, primordialmente público-estatal y también de algunas fundaciones públicas no estatales. En ese contexto de poco aporte privado a la investigación en general, las Ciencias Sociales y particularmente la investigación en Ciencia Política, han tenido todavía mucho menos espacio. Es casi inexistente el aporte específico para la investigación en Ciencia Política del sector privado. Desde ese punto de vista de lo que está en juego para la investigación científica en la Argentina, pero principalmente para las Ciencias Sociales, y dentro de éstas la Ciencia Política, es algo muy importante cuando uno redefine el papel del Estado. De completarse este retiro, el precio que se va a pagar en el mediano y largo plazo es altísimo. El problema que veo es que corremos el riesgo de generarle un costo altísimo a la sociedad y que, además, remontar ese costo en el mediano/largo plazo va a resultar muchísimo más de lo que se supone que el Estado pueda ahorrar en el corto plazo no invirtiendo estos recursos en investigación.

Creo, en definitiva, que hay un mal cálculo y una aproximación superficial o equivocada al tema de la investigación y se corre el riesgo, que se ha concretado en algunos aspectos de las reformas ya completadas, de priorizar necesidades fiscales por encima de las funciones que en una sociedad como la Argentina necesariamente tiene que cumplir el Estado. En ese sentido estoy muy preocupado por las señales que hemos observado con respecto a la política ligada a la investigación en general, y con respecto a la situación del CONICET en particular (organismo del que soy miembro de la Comisión Asesora de Ciencias Sociales).

POST Data: ¿Cuáles son sus líneas de trabajo en la actualidad?

Acuña: Mantengo simultáneamente tres líneas de investigación. Por un lado, acabo de terminar un trabajo que será publicado en un libro que está compilando J. Elster sobre justicia transicional. Se trata de un análisis comparativo de la forma en que se desplegó la lucha política ligada a los derechos humanos y la implementación de justicia en Chile y Argentina hasta la actualidad.

Por otro lado, mantengo una fuerte línea de investigación ligada a la relación entre reformas estructurales, procesos económicos y políticos. Por supuesto que esa discusión se relaciona con la redefinición del papel del Estado y la relación Estado-sociedad. Lo que estoy haciendo es concentrar el